

un documento que tarde ó temprano serviría para comprometer la reputación del que á todo trance deseaba precisamente lo contrario? ¿Era tal la torpeza de Maximiliano, que no pensó en que López podría ser prisionero y despojado de sus papeles, cayendo entonces en poder de sus enemigos el comprometedor documento? ¿si sospechaba que López estaba ya de acuerdo con los republicanos, cómo pedía á un traidor un acto de suprema lealtad?

López había usado porción de veces de la prensa para sincerarse de los ataques que se le dirigían, y hasta después de veinte años acudió á aquella célebre carta que desde el principio pudo haber presentado limpio é inmaculado. Sublime abnegación debió haberse necesitado para lo contrario y no dió López señales de abrigar el espíritu de Catón, prefiriendo las calumnias y las afrentas de la difamación, antes de manchar el nombre del que fué su amigo.

La carta que supuso Miguel López, fué examinada por cuatro peritos calígrafos y tres profesores de la Escuela de Bellas Artes, quienes unánimemente opinaron que era una pésima falsificación, hecha probablemente sin tener á la vista suficiente número de originales y tal vez como único elemento la firma y rúbrica del zaherido príncipe. (1)

El Monitor Republicano publicó el 21 de Agosto de 1887, la carta atribuida á Maximiliano, dirigida á Miguel López y fotografiada para que tuviera circulación. Desde luego fué calificada por los imperialistas de superchería para engañar á los que calificaban á López de traidor. El doctor Kaska, que se preciaba de conocer la letra de Maximiliano, notó que la de la carta no era de éste, y la comparó con autógrafos auténticos, llamando para el examen á conocidos calígrafos que fallaron ser la pretendida carta una grosera falsificación. Además, el estilo, la fecha y las circunstancias en que se pretendió haber sido escrita fueron considerados acusadores de un falso origen. La fecha era de tres días después de haber caído Querétaro, es decir, cuando ya López era señalado como traidor que había entregado la plaza y no se podía suponer tan incauto á Maximiliano, que en tales circunstancias pusiera en manos de López un documento de esa importancia, que no habría servido sino para imprimir un sello eterno de deshonra en quien lo daba.

Durante veinte años jamás había hecho López referencia de la citada carta, siendo que una leve insinuación le habría justificado para siempre de las imputaciones que se le hacían. La redacción de "Nos, os" con que comenzara la carta, no pertenecía al estilo de Maximiliano, ni las *eses* escritas con caracteres alemanes que nunca eran usados en cartas de caracteres latinos. López no tenía un rango tan elevado para que su Emperador le dirigiera una carta con el *os*, jamás

(1) Los documentos principales que arrojan el crimen de traición sobre López, son: la Memoria de Hans, la del Doctor Basch, la carta que en 1867 publicó el príncipe Salm Salm, el folleto de Victor Darán, acerca del general Miramón, las cartas del Sr. Rincón Gallardo y las de los generales Arce y Gayón, además de otra porción de artículos publicados en la prensa nacional y extranjera.

usado por aquel en ninguna carta privada y particular, lo cual probó que no fué el estilo de Maximiliano. Mucho más tratándose de una persona, cual López, al que habló todos los días con cierta familiaridad, llegando á encompadrar, por lo que ante esa intimidad era ridículo que para un simple recado *reservado*, usase estilo oficial y pomposo que nunca tuvo en su correspondencia familiar. Si á eso se agrega que López no volvió á presentarse á Maximiliano después de la mañana del 15 de Mayo, y que éste era constantemente vigilado, ¿cómo explicar que tres días después de preso y en los instantes de mayor emoción, cuando tenía centinelas de vista y lo vigilaban gefes republicanos de alta graduación, Maximiliano escribiera á López, á quien ya no volvió á ver, un documento de tanta trascendencia? ¿De qué medios se valió para hacer llegar á manos de López el autógrafo secreto y tan valioso, en el que este acusado había de pretender veinte años más tarde apoyar su vindicación?

El secretario de Maximiliano, Sr. Blasio, refiere que desde que cayeron prisioneros, *el Emperador no escribió á nadie una sola línea*, y Blasio afirma que no se separó de él ni un solo momento, sino hasta que lo pasaron de Teresitas á Capuchinas; las dos piezas que ocupaban los prisioneros se comunicaban y todo el día estaban reunidos en el cuarto del Emperador haciéndole compañía, excepto los ratos en que dormía; en las noches quedaba velando Severo Villegas, su ayuda de cámara; no podía hacer cosa alguna sin que le vieran y nadie le vió escribir una sola línea. Además, en las Teresitas no tenía ni papel, ni recado de escribir, lo cual anota también el doctor Basch en el diario que llevó. En la fecha que tiene la carta, Maximiliano estaba gravemente enfermo, y no se levantó ni un solo momento de la cama. El general Refugio González ejercía su vigilancia, hasta el extremo de no permitir que pasaran sin examen ni aun las recetas que escribía el doctor Basch, y si el día 18 era tan escrupulosa la vigilancia, ¿podría haber salido reservadamente una carta autógrafa, de la importancia de la que presentaba López?

Consultada la opinión del general Escobedo acerca de la caída de Querétaro, afirmó que la versión de haber sido entregada la plaza por un traidor, que era íntimo del Emperador, fué una falsedad. Escobedo niega haber comprado la plaza de Querétaro, de la que sostiene haber sido vencedor, poniendo en peligro su vida y la de sus soldados, sin contar para nada el medio vil y mercenario de la traición.

Refiere el general Escobedo, [Diario del Hogar del 15 de Mayo de 1887] que el 10 de Marzo un sargento llamado Engle, mandó por conducto de una mujer pedir el permiso de hablarle en la hacienda de Callejas. Desprendido en la noche de un punto intermedio de San Francisquito y la Cruz, ofreció á Escobedo entregarle el citado punto, sin más condición que obtener lo necesario para volver á su país. Se le ofreció lo que solicitaba, á condición de que volviese á su puesto mientras que se dispusiera lo conveniente.

Hasta Julio de 1887, es decir veinte años después de la caída de Querétaro,

dijo el general Escobedo, en una comunicación oficial dirigida al Presidente de la República, las intimidades que pasaron entre dicho general y el prisionero Maximiliano, dando por motivo para esta declaración el folleto publicado por Victor Darán con el título de "El general Miramón," en el que narraba acontecimientos ocurridos en el sitio de Querétaro. (1)

(1) El general Escobedo dijo: que guardó silencio tantos años, por que así lo había ofrecido a Maximiliano. López había sido únicamente intermediario entre aquellas dos personas, al verificarse la conferencia tenida para la solución de un asunto, en el que se interesaba el porvenir de México. Asegura el general Escobedo, que á pesar de haberle preguntado muchos extranjeros acerca del fin de Maximiliano, jamás dejó traslucir noticia alguna, sosteniendo el ofrecimiento hecho por un general victorioso á un Príncipe sentenciado á muerte. Afirmó que el coronel Miguel López, ni traicionó al Archiduque Maximiliano de Austria, ni vendió por dinero su puesto de combate.

Después de la acción del 27 de Abril, los sitiados no tenían más expectativa que rendirse á discreción ó rechazar un asalto. A este se oponía el general sitiador, para evitar á la ciudad los desastres consiguientes.

Refiere el general Escobedo la entrevista tenida con López y promovida por el coronel Cervantes, diciendo López que iba de parte del Emperador, quien no podía ni quería continuar la defensa de la plaza, por creerla ya inútil; que se iba á forzar el sitio, cuya operación quería detener Maximiliano sin estar seguro de ser obedecido por los gefes de las columnas ya formadas; que iba á aventurar órdenes contra la salida, y que á las tres de la mañana dispondría que las fuerzas que defendían el panteón de la Cruz se reconcentraran al convento, y pedía á Escobedo que hiciera un esfuerzo para apoderarse de este punto donde se entregaría prisionero sin condición.

El general Escobedo dudó de López, no pudiendo dar consentimiento á las proposiciones que le hacia en nombre del Príncipe que tan diferentes determinaciones había tomado en Orizaba y en otras difícilísimas circunstancias. López se retiró llevando la seguridad y la noticia que dijo iba á dar al Archiduque, de que á las tres de la mañana sería ocupado el punto de la Cruz.

Sigue refiriendo el general Escobedo, que con oportunidad envió órdenes á los gefes de líneas y puntos para que estuviesen listos y emprendieran sus operaciones sobre la plaza. Fué á ver al general Velez, le comunicó la conferencia tenida con López y puso á sus órdenes los batallones "Supremos Poderes" y "Nuevo León" para que ocuparan la Cruz según quería el Príncipe, al decir del agente López, á quien no había pedido el general Escobedo credencial alguna, no obstante ser tan grave el asunto que proponía.

Escobedo dice que acompañó al general Velez con su columna hasta la línea avanzada del sitio, indicándole los puntos por donde debía emprender la operación que se le encomendaba, le recomendó que de caer prisionero Maximiliano, le tratara con las debidas consideraciones y advirtió que tomara sus precauciones para el caso de una traición.

El convento fué tomado; no se dice en el parte si López guió ó nó á las tropas que ejecutaban aquel movimiento; y sí que el Archiduque se había salido de la Cruz al ser ocupada y que á pié se había dirigido al Cerro de las Campanas; pues no dijo López que el Archiduque había querido caer prisionero? ¿porqué se sorprende y huye ánte la fuerza que él llamara?

Sigue refiriendo el general Escobedo, que el 18 de Mayo le participó el gefe de los prisioneros en la Cruz, que el Archiduque deseaba hablarle y que entónces mandó el coche para que Maximiliano custodiado por los coroneles Doria y Villanueva, pasara á la tienda de campaña á hablar con el general en gefe. Que Maximiliano le manifestó el deseo de ir á San Luis Potosí para hablar con el Presidente Juárez, y que no le pudo dar el permiso por carecer de autorización; pero remitiría un mensaje al cuartel general por el telégrafo.



*Licenciado Don Manuel Aspíroz,*

AYUDANTE DE CAMPO DEL GENERAL ESCOBEDO Y TENIENTE CORONEL DE INFANTERÍA.

Fiscal en el proceso formado á Maximiliano de Hapsburgo en Querétaro, y terminado con el fusilamiento el 19 de Junio de 1867. El Sr. Aspíroz estuvo severo en la defensa del proceso, y en la aplicación de la ley.